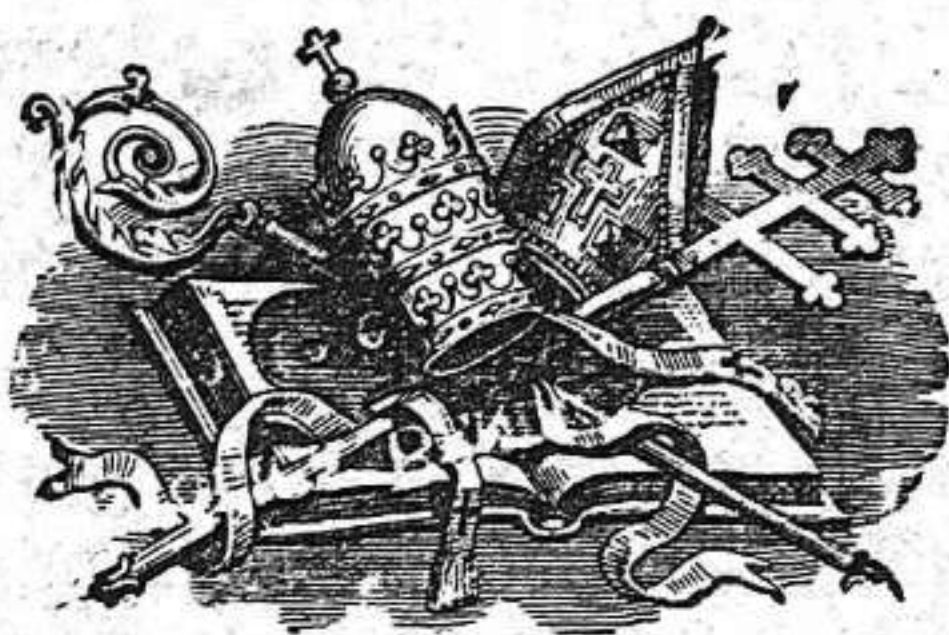




BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SUMARIO.—Bula Jubilar.—Secretaría: Consagración de todos los fieles cristiano al Corazón de Jesús.—Santa Pastoral Visita.—La Peregrinación al Santuario de la Peña.—Comisión de Capellanías de la Diócesis de Astorga.—Junta Diocesana de construcción y reparación de Templos y edificios eclesiásticos de Astorga.

BULA JUBILAR

León Obispo

Siervo de los Siervos de Dios, á todos los fieles cristianos que leyeren las presentes Letras, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION.

Acercándose ya á su término el siglo que Nos por bondad especial de Dios hemos casi totalmente recorrido en nuestra vida, y queriendo, á ejemplo de nuestros antecesores, decretar cosas provechosas y conducentes á la salud del pueblo cris-

tiano, proponemos una que sea como manifestación viva y testimonio postrero de nuestra solicitud en el desempeño del Sumo Pontificado. Nos referimos al JUBILEO MÁXIMO introducido desde tiempos antiquísimos en las costumbres cristianas y providamente sancionado por nuestros antecesores, costumbre que proviene de nuestros mayores con el nombre de AÑO SANTO, ora sea por venir acompañada de mayor número de santísimas ceremonias, ora porque suministre mayor abundancia de auxilios y ayudas de costa para corregir las costumbres é imbuir en las almas la santidad. Vimos nosotros con nuestros propios ojos cuán eficaz fué el último de estos Jubileos celebrado en los días de nuestra adolescencia bajo el Pontificado de León XII, en cuyo tiempo y razón hallaron ancho campo y buena coyuntura todas las manifestaciones religiosas en Roma. Recordamos muy bien, y nos parece verla todavía, la frecuencia de peregrinos visitando los augustísimos templos, en ordenadas muchedumbres, á los varones apostólicos exhortando al pueblo en públicos parajes, en todos los sitios más famosos de la ciudad resonando las alabanzas divinas y á la Augusta Persona del Sumo Pontífice, acompañado de gran número de Cardenales, dando á todos ejemplos insignes de piedad y caridad por doquier.

Y la memoria de tales hechos y de aquellos tiempos, comparados con los de ahora la mente más fijamente y con mayor tenacidad los renueva todavía, puesto que si es evidente que si todas estas cosas que mencionamos se hacen públicamente y sin obstáculo y ante la faz del pueblo, son ellas muy aptas para excitar y alimentar la piedad popular; hoy, trocado el estado de cosas en Roma, ó no es posible celebrarlas, ó su celebración depende de ajenas potestades.

Como quiera que ello sea, confiamos en que Dios, que ayuda y bendice los saludables propósitos, otorgará éxito feliz y sin obstáculos á este que sólo por su gloria y con su gracia hemos iniciado. En efecto: ¿á dónde vamos y qué nos proponemos? Una sola cosa: hacer que los hombres en el mayor número que posible nos sea, consigan con nuestro esfuerzo la eterna

salud, y á este fin usar de los remedios que Jesucristo puso en nuestras manos para curar las enfermedades de sus almas. Y esto nos lo piden de consuno, no solamente el ministerio Apostólico, sino las mismas circunstancias de la época. No quiera esto decir que sea nuestro siglo estéril en obras y hechos cristianos dignos de loa, puesto que, con el favor de Dios, abundan no poco los eximios ejemplos de santidad todavía y no hay linaje de virtud tan encumbrada y difícil que no tenga gran número de cultivadores, puesto que la religión cristiana tiene una como fuerza sobrenatural é innata y al propio tiempo inagotable y perpetua, para procrear y alimentar toda suerte de virtudes.

Pero si alguien se fija en la parte contraria, ¡cuántas tinieblas, cuántos errores y cuán grandes multitudes hay que se precipitan hacia su eterna perdición! Nos aflige, ciertamente, y con gran dolor cuantas veces consideramos cómo buen número de cristianos cautivados é imbuídos por la libertad de opinar y pensar después de haber bebido la ponzoña de las malas doctrinas con avidez, corrompen cada día el grande ministerio de la fe divina. De ahí provienen el tedio á la vida cristiana y la pestífera disipación de costumbres, y de ahí se originan los ciegos é insaciabiles apetitos de todas aquellas cosas que perciben los sentidos solamente y los pensamientos y cuidados que, apartándonos de Dios, nos atan más y más á todo lo terrenal y caduco. Y apenas se puede enumerar desdichadamente cuán funesto ha sido el estrago que de tan detestable origen ha sobrevenido á nuestra ciudad. Puesto que la rebelión y contumacia de los espíritus, los tumultuosos motines de pasiones populares los ciegos peligros y trágicos crímenes, no son otra cosa más, si es lícito investigar sus causas, que una lucha desenfrenada y sin ley para lograr y gozar sin tregua las cosas terrenas.

Por tanto importa que pública y privadamente sean amonestados los hombres acerca de sus deberes, excitando los ánimos de los adormecidos y exhortando al recuerdo y estima de la propia salvación á todos aquellos que, ciegos y descui-

dados corren grave riesgo de perecer por desidia ó por orgullo, y de perder á su vez los bienes celestiales é inmutables para cuya eterna posesión todos nacimos. Y á esto se encamina el «Año Santo»; y durante este tiempo la Madre Iglesia que sólo se acuerda de la benignidad y misericordia, pone todos sus conatos y esfuerzos en que las humanas acciones sean mejores cada día y cada cual procure expiar sus propios delitos con una ejemplar corrección de vida penitente. A este propósito, con más asiduas preces y con mayores instancias, se esfuerza en aplacar á la Majestad de Dios ultrajada y en implorar del cielo mayor abundancia de dones divinos y abriendo la abundancia de los tesoros de la gracia de que es dispensadora llamada á la generalidad de los cristianos con esperanzas de perdón, hasta llegar al extremo de sojuzgar las voluntades de los más refractarios y rebeldes con la abundancia de su amor y de su indulgencia. Y con todo esto, ¿no hemos de esperar fundadamente, si Dios es servido, abundantes frutos y muy acomodados á la época presente?

Añaden mayor oportunidad todavía ciertas extraordinarias solemnidades, de las cuales suponemos se tiene ya harta noticia y que servirán á maravilla para consagrar debidamente el fin del siglo décimo nono y los comienzos del vigésimo. Nos referimos á los honores que en todo el orbe se han de tributar en esta fecha á Jesucristo Nuestro Divino Salvador.

Sobre este propósito hemos alabado la iniciativa piadosa y particular cual se merecía, pues no puede escogitarse idea más santa y saludable. En verdad, todo cuanto el linaje humano desee, ame, espere ó pretenda, está todo en manos del Unigénito Hijo de Dios, pues Este es «Nuestra salud, vida y resurrección», y quererle abandonar no es otra cosa más sino desear perderse para siempre. Por esta razón aunque jamás cesen las adoraciones, alabanzas, honores y hacimientos de gracias y estén ellos vigentes en todo lugar y tiempo, conviene advertir que ninguna acción de gracias ni honor puede haber, que no sean inmensamente mayores los que le son debidos.

¿No son, por otra parte, muchos los hombres que nuestra

edad ha producido, ingratos y olvidadizos que han correspondido de ordinario á la misericordia del Divino Salvador, con el menosprecio á sus beneficios y con la injuria? Ciertó es que las vidas de muchísimos, tan en desacuerdo con sus divinas leyes y preceptos, es indicio de ánimo desagradecido y criminal. Triste es afirmarlo, pero en nuestros mismos días hemos visto más de una vez renovarse la herejía de Arrio acerca de la misma Divinidad de Jesucristo, Así pues esfuércense muy animosos todos cuantos han secundado con esta nueva y hermosísima idea aquel estímulo de la piedad popular, procurando sólo que no impida en manera alguna la celebración de ninguna de las fiestas y solemnidades del Jubileo. Hay que lograr también por cuantos medios estén á vuestro alcance que se de satisfacción cumplida y pública en estas solemnidades de la fe y religión por parte de todos los hombres sinceramente católicos, de todas las injurias y ofensas públicas que la Augustísima persona de Jesucristo ha recibido, abominando á la vez de todos los dichos y hechos ofensivos á su divina majestad, de que tengamos memoria.

Ahora bien, si buscamos una clase de satisfacción sólida y verdadera, ninguna hay que mejor revista tales caracteres más que el arrepentimiento de nuestras culpas é implorar el perdón de Dios cultivando con ahinco todo linaje de virtudes ó renovando con mayor intensidad la práctica de las interrumpidas. Y como el «Año Santo,» tiene tan favorables coyunturas para ello, según indicamos ya al principio, parece ser conveniente que todo el pueblo cristiano se disponga á tan loable empresa lleno de valor y de esperanza.

Por lo tanto, después de elevar los ojos al cielo y de rogar á Dios rico en misericordia que favorezca benignamente nuestros votos y aspiraciones, y quiera con su poder iluminar los entendimientos y mover las voluntades, según su beneplácito; siguiendo las huellas de los Romanos Pontífices Nuestros antecesores con el consentimiento de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, con la autoridad de Dios Omnipotente, la de los bienaventurados apóstoles San Pe-

dro y San Pablo y la nuestra, y para que redunde en gloria de Nuestro Señor, salud de las almas y prosperidad de la Iglesia; mandamos por estas Letras y promulgamos y por mandado y promulgado queremos se tenga el «Universal y Máximo Jubileo» en esta Sagrada Ciudad, que ha de empezar en la primera vigilia de la Natividad del Señor del año de 1899, para terminar en la misma primera vigilia de la Natividad del Señor del 1900.

Todos los fieles cristianos de ambos sexos, que mientras durare el año del Jubileo, arrepentidos sinceramente de sus pecados y confortados con la Sagrada Comunión visitaren las Basílicas de San Pedro y San Pablo y también las de San Juan de Letrán y Santa la María la Mayor de Roma, á lo menos una vez al día por espacio de veinte continuos ó interpolados, ora sean días naturales, ora eclesiásticos es á saber: desde las primeras vísperas del uno hasta acabar el crepúsculo vespertino del siguiente, si fuesen habitantes ó ciudadanos de Roma; y si acudiesen á ella en peregrinación por espacio á lo menos de diez de los indicados días visitasen devotamente los referidos templos y piadosamente orasen á Dios por la exaltación de la Santa Iglesia, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes católicos y salud del pueblo cristiano; concedemos misericordiosamente en el Señor y les otorgamos plenísima indulgencia y remisión de todos sus pecados.

Y como podría acontecer que algunos, por más que lo desearan, no pudiesen realizar lo prescripto, ni en todo ni en parte, por razón de enfermedad ú otra causa justa y razonable que les impida el viaje á Roma, Nos, en cuanto podemos en el Señor, concedemos á sus piadosos deseos, siempre que debidamente confesados y comulgados orasen del modo dicho, la misma indulgencia y remisión de sus pecados, siendo partícipes los mismos beneficios que han de lucrar aquellos que visitasen las indicadas Basílicas en los días que Nos hemos señalado.

Por lo tanto, amados hijos, de cualquiera región que seáis, y os es fácil cosa emprender el viaje, sabed que Roma os llama cariñosamente á su regazo. Será pues, conveniente y muy pro-

pio de todo buen católico acudir á Roma si quiere merecer nombre de tal sin otras miras que la fe cristiana. Así pues conviene, haciendo caso omiso de toda suerte de espectáculos intempestivos de cosas profanas y de poco momento, aplicar la atención y el ánimo á las que inspiren piedad y religión solamente. Esto aconseja ante todo y si bien se considera, el natural carácter de la ciudad y su imagen impresa con celestial procedencia que no se muda por ningún esfuerzo ni parecer humano.

El Salvador del mundo Jesucristo, escogió una sola de entre todas las ciudades del orbe para un ministerio altísimo y superior á todos los humanos, y á este fin la consagró para sí. Aquí puso y cimentó con misteriosa y continua preparación el domicilio de su imperio, aquí mandó poner la silla de su Vicario para la perpetuidad de los tiempos, que aquí se custodiase la luz de la doctrina celestial inviolable y pura, y de aquí manase á manera de fuente augustísima por todas las regiones del mundo, y de tal suerte, que quien se apartase de la fe romana se entienda apartarse del mismo Cristo. Los monumentos antiguos de la religión aumenta en verdad la santidad con la singular majestad de los templos, los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles y las tumbas de los mártires esforzadísimos. Y todo aquel que sea capaz de penetrar el alcance y significación de lo mucho que dicen tales vestigios, experimentará realmente que no se halla en ciudad extraña, sino propia y con el favor de Dios, ha de restituirse á sus hogares mucho mejor de lo que vino.

Y para que las presentes Letras lleguen con mayor facilidad al conocimiento de todos los fieles, queremos que á sus ejemplares, aun impresos, autorizados no obstante de mano de algún notario público ó provistos del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma autoridad y crédito que se daría á estas presentes si fuesen manifestadas ó exhibidas. Y á ningún hombre sea lícito infringir esta Nuestra página de indicción, promulgación, concesión y voluntad, ni con temeraria audacia á ellas oponerse. Si alguien, pues presumiere hacerlo, sepa ha de incurrir en la indignación de Dios

Omnipotente y de sus Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, en el año de la Encarnación de Nuestro Señor de 1899, el día ocho de Mayo y de Nuestro Pontificado el vigésimo segundo.

C. Card. LUIS MASELLA, Pro-Datario.

A. Card. MACCHI, VISA.

De Curia I de Aquila. Lugar ✠ del sello.

SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO DE ASTORGA

*Consagración de todos los fieles cristianos
al Corazón de Jesús.*

El Padre Santo, en Carta Encíclica del 25 de Mayo próximo pasado, á los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de toda la cristiandad, ordena que en los días 9, 10 y 11 del corriente mes de Junio, en la Iglesia principal de toda Ciudad ó pueblo, se celebren Preces públicas al Sacratísimo Corazón de Jesús; y que á esas preces, en cada uno de los tres días, se agreguen las letanías del Sagrado Corazón por su suprema Autoridad aprobadas; y en el último día, la fórmula de consagración por el mismo Padre Santo remitida.

De esperar es, que todos los Sres. encargados de parroquia se apresurarán á cumplir, en la forma mejor que les sea posible, el anterior mandato de Su Santidad, y al efecto, en hoja suelta, se les remite con el presente nú-

mero del *Boletín*, las letanías y fórmula de consagración referidas.

Astorga 2 de Junio de 1899.

DR. RAMÓN FERNÁNDEZ SUÁREZ.

Secretario.

SANTA PASTORAL VISITA

ARCIPRESTAZGO DE URBIA

I.

Terminada la Santa Pastoral Visita del arciprestazgo de Cabrera Baja en 11 días, pasó el Ilmo. y Rdmo. Señor Obispo al de Ribera de Urbia, dando principio el 22 de Abril por las parroquias de la mansión del Puente de Domingo Florez. El mismo día 22 visitó, con la solemnidad que acostumbra S. S. I., las Iglesias parroquiales de Vegas, Yeres y S. Pedro de Trones y, al día siguiente, la de la mansión, predicando 4 sermones y confirmando en el Puente y en Vegas 179. Visitó asimismo la Capilla del Puente, donde también predicó una plática á los fieles, que no dejan un punto á S. S. I. desde el momento que se anuncia su entrada en cada pueblo.

El día 27 pasó á la segunda mansión de Lago de Carucedo. Visitó la matriz de Santa Mónica y su capilla de la Virgen, predicando en ambas y confirmando en la Parroquial á 84. Al día siguiente 24, visitó á Campanana, anejo de Lago, la parroquia de la Barosa y sus filiales Carril y Valiña, predicando en todas y confirmando 53 en la matriz de Barosa.

El día 25 visitó á Carucedo, capital de la tercera mansión, predicó y confirmó en las Médulas 108 y por la tarde visitó la Iglesia de Orellán y su anejo Voces, predicando en las dos y confirmando en la matriz de Orellán á 85.

El 26 visitó á Chana y su anejo Paradela de Muces, predicando en una y otra Iglesia y en una Capilla, y confirmó en la matriz 116. Por la tarde visitó la Parroquial de Borrenes con sus tres Capillas y el anejo de S. Juan de Paluezas con su Santuario de la Estrella, predicando en las Parroquias y en el Santuario de la Virgen y confirmando en la Iglesia matriz á 120.

El infatigable Sr. Obispo se trasladó el 27 á Santalla, quinta mansión del Arciprestazgo. Por la mañana visitó dos Capillas que habían quedado de la mansión de Chana predicando en una, y después la bella Iglesia parroquial de Santalla, en que predicó y confirmó á 99, y por la tarde visitó á Rioferreiros y Villavieja, anejo de Santalla, predicando en las dos. En la mañana del 28 visitó la Iglesia parroquial de Ferradillo, pueblo enclavado en los Montes Aquilianos, de difícil acceso y más distanciado de la mansión, donde predicó y confirmó á 26; y en la tarde visitó los pueblos, de Priaranza del Bierzo y su anejo Villalibre con sus respectivas Capillas, en las cuales parroquias predicó, y confirmó en la Iglesia matriz á 157.

Honor y gloria al celosísimo Prelado, fiel continuador de sus santos predecesores los Rdmos. Guillermo, Forcelledo y Argüelles, que con propia mano sirvieron el pasto á sus ovejas y personalmente reconocieron los apriscos de su rebaño.

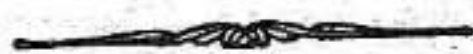
Aquí tenemos que hacer punto en la crónica de la

Pastoral Visita. Nuestro Ilmo. y Reverendísimo. Sr. Obispo vése detenido y precisado á suspender sus apostólicas tareas obligado por otros deberes premiosos de su cargo. El día 30, Domingo, tiene lugar en Valladolid, capital de la provincia eclesiástica, la elección de senadores, y tiene que acudir al llamamiento del Superior y á la voz de la patria.

Conceda Dios viaje feliz al varon apostólico que riega la mies del Padre celestial con las lágrimas que le producen las desgracias nacionales y lo vuelva salvo y sano al seno de su familia.



LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE LA PEÑA.



Grandiosa y edificante por extremo resultó esta Peregrinación, promovida en desagravio de las ofensas, cada día mayores, que Dios N. S. de profanadores y blasfemos recibe en el santísimo Sacramento del Altar.

No podía resultar de otro modo, presididos los peregrinos por el piadoso Prelado Asturicense, quien, por dicha nuestra, con ocupar la antiquísima sede que ilustraron los Genadios y Toribios, resplandece en ella con ejemplos de muy raras virtudes.

Veinte mil peregrinos, muchos más según algunos, á la voz de su Pastor, acudieron presurosos al Santuario de la Peña, en los días 21 y 22, á fin de desagraviar á Jesús Sacramentado rindiéndole público y solemne homenaje de amor y adoración.

Nuestros lectores conocen de antemano el programa de la Peregrinación, que, por lo menos, los peregrinos de Astorga observaron en todas sus partes. Ajustándose á él, el principal

grapo de peregrinos, el compuesto por los Adoradores de la Vela Nocturna, algunos fieles de la Ribera de Orbigo y otros, que se les juntaron, hasta el número de unos doscientos, presididos por el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, por el Director de la Asociación, y, en representación del Sr. Gobernador Civil, por el Alcalde de esta Ciudad D. Vicente Pallarés; más los canónigos de esta Catedral M. I. Sres D. Felipe Arias, D. Juan M.^a Rubio y Don Ramón Fernández, y los conocidos sacerdotes D. Tomás de Barrio y D. Francisco Alvarez, se reunieron en la iglesia de Santa Marta á las 7 y 1/2 de la mañana del día 21.

A esa hora revestido de capa pluvial el Sr. Coadjutor de la mencionada iglesia, y ostentando los adoradores ante sus pechos, pendiente del cuello, el honroso escudo, distintivo de la Asociación, y las Sras. el escapulario de camareras de Jesús Sacramentado, postrados todos ante el altar santo, se rezaron en alta voz las preces de caminantes que se hallan en el Breviario; y terminadas éstas, comenzó el canto de la letanía de todos los santos. Al versículo *Sta. María*, precedidos de una hermosa bandera de raso blanco y encarnado, ricamente bordada, formados en dos filas, llevando en medio dos preciosos estandartes, pusieronse en marcha los peregrinos camino de la estación.

Allí acudieron algunas distinguidas señoras, y muchas otras personas, que hicieron á los peregrinos la mas cariñosa despedida, entre vivas entusiastas á Jesús Sacramentado, á nuestra sacrosanta Religión, al Romano Pontífice y á nuestro Sr. Obispo. Cuando el tren se puso en marcha, la santa alegría que inundaba los corazones halló pronto natural expresión en cánticos religiosos, que se entonaron en todos los coches. Mientras tanto, los sacerdotes, reunidos en un departamento, rezaban a coro las horas canónicas.

En todas las estaciones del trayecto, los peregrinos fueron calurosamente vitoreados por las muchedumbres que salían á presenciar el paso del tren que conducía la Peregrinación. Y seríamos ingratos sino hiciéramos particular mención, de la ovación colmada de que fuimos objeto, en la estación de la importante villa de Bemibre. Cuando el tren entraba en agujas,

con fundíanse los vivas á Bembibre y al Papa que daban los Peregrinos, con los que, á los Peregrinos de Astorga, se daban desde los andenes. El pueblo en masa llenaba éstos teniendo á su muy respetable Párroco y Coadjutor al frente. Allí, entre otras muchas personas de distinción, pudimos ver y saludar al diputado provincial por aquél distrito Sr. D. Ramón Colinas, al notario D. Gonzalo González de Caso, al reputado médico D. Tomás Cubero, y á otros varios particulares, amigos nuestros. Allí vimos, tambien, á los dignísimos párrocos de Albares, Matachana, Santibañez, Losada y á muchos otros sacerdotes que no recordamos. En medio del mayor entusiasmo, y como algún tanto pesarosos por no acompañarnos desde aquél momento, los hijos de la villa del Santo Ecce-Homo nos despidieron diciéndonos: ¡Hasta mañana!

Pocos minutos después, llegaba el tren á la estación de San Miguel de las Dueñas, término de nuestro viaje por ferro-carril. Hermosa era la perspectiva que ofrecía la estación y sus alrededores, llena la una y colmados los otros, de infinidad de campesinos de los pueblos inmediatos. Los cohetes con que se anunciaba nuestra llegada, las armoniosas notas de la marcha real española que ejecutó una banda, lo pintoresco del paisaje que á su vez se ofrecía á la vista, formaban un cuadro tan bello y animado, que muy pocos le pueden igualar en hermosura. Cambiados los saludos de rúbrica entre las Autoridades de Congosto que allí salieron á recibirnos y los Presidentes de la Peregrinación, á la salida de la estación, los peregrinos formaron en dos filas, y mientras se disponían los estandartes, llegó la procesión del pueblo con pendones y cruz alzada, conducida por su virtuoso Párroco.

Con tan importante refuerzo, y el de una Comisión, con un precioso estandarte, de la Cofradía del Santísimo Cristo de la villa de los Barrios, presidida por su mayordomo D. José María González, la Peregrinación se dirigió á la Iglesia del Monasterio de religiosas Bernardas cantando el Corazón Santo. Fuera de la cerca, salió del Monasterio nuestro Ilmo. Sr. Obispo á recibir sus peregrinos, quien, con solo ese objeto, había llegado pocas

horas antes de la inmediata villa de Ponferrada. El virtuoso Prelado aclamado fué sin cesar mientras ante él fué desfilando la procesión. Ya en lo interior del espacioso templo, los que en él pudiéron entrar, S. S. Ilma. se dirigió al presbiterio y junto con él oramos todos un poco: subió luego al púlpito, rezó primero una estación, y despues dió la bienvenida á los peregrinos, muy especial á los miembros de la Vela Nocturna de Astorga, á quienes calificó de Guardia de honor de Jesús Sacramentado, de Vanguardia esforzada, en aquella religiosa expedición, que á todos daba ejemplo de abnegación y sufrimiento; y terminó con estas aclamaciones, que el pueblo repetía conmovido: ¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Bendito sea el Señor en sus ángeles y santos! Díjonos, que, para alimentar el cuerpo y concederle algún descanso, podíamos tomar tres ó cuatro horas; y que á las siete de la tarde, nos esperaba en la Iglesia de Congosto. Eran las dos. Así se hizo: á la sombra de copudos castaños que hay en un soto extenso, inmediato al Monasterio, los peregrinos comieron de sus fiambres, descansaron un poco, y salieron para el lugar de la cita, que dista unos cuatro kilómetros.

Grande era la afluencia de gentes en la villa de Congosto á las seis de la tarde, que creciendo fué, por modo pasmoso, hasta eso de las ocho. A esa hora el Prelado entraba en el templo. Revestido de los ornamentos sagrados, y asistido de los muy ilustres señores Rubio y Fernández, puso la sagrada hostia en el viril cantándose entre tanto un versículo del Pange Lingua. Subió inmediatamente al púlpito, y expuso los santos fines de la Peregrinación, su carácter, la piedad que debía matizar todos sus actos, y ésto en términos tan patéticos y elocuentes, que sentimos no poder reproducir sus mismas palabras. Concluyó con las mismas ó parecidas aclamaciones que en San Miguel de las Dueñas. Despues de bajar del púlpito, tomó el viril en sus manos y empezó la procesión.

Fué este uno de los actos más grandiosos de la Peregrinación. La noche comenzaba á extender sus negras alas y á dar á los objétoes ese aspecto fantástico que tanto los engran-

dece, cuando la procesión se iba desenvolviendo en dos largas y compactas filas de luces. Iba precedida de algunos pendones de las parroquias vecinas. Tres parejas de la benemérita escoltaban al Señor, otras marchaban deseminadas de trecho en trecho á fin de evitar atropellos. Toda esta fuerza iba mandada por el bizarro capitán D. Juan Valls. En medio de las filas, iban los estandartes ya mencionados, más otros dos muy preciosos del Ayuntamiento de Congosto; detrás de éstos, varias cruces parroquiales; luego el clero al lado del Señor, que conducía bajo palio Su Señoría Ilma.; la banda en pos y el Ayuntamiento, presidido por el Delegado del Sr. Gobernador Civil; y por último, un grupo inmenso de mujeres, con luces tambien, constituía la retaguardia de aquel ejercito religioso, que marchaba en correcta formación.

Había que subir á la Peña que sustenta orgullosa el Santuario de la Virgen, y que, en forma de diadema; corona un cerro algo elevado, que, si bien por la altura, dista de ser inaccesible, como extiende muy poco su falda, hace la subida algo difícil y trabajosa. Se había hecho observar esta dificultad al Ilmo. Prelado para disuadirle de que él portase el viril. «Y si cuesta mucho trabajo, respondió al que tal le decía, más nos lo ha de agradecer Dios y mejor conseguiremos nuestro objeto.» Siguió la procesión el camino que, retorciéndose, como serpiente, hace esfuerzos por ganar la altura, y cuando rendidos de fatiga descansamos un poco, nosotros que en la mano nada llevamos que nos embarazase nos dijimos más de una vez: ¿cómo vendrá el Sr. Obispo? El Señor se lo premiará en la eternidad, y acá en el tiempo, por ella le concederá aumento de gracia: pero también es cierto, que le somos deudores de éstos y otros ejemplos, que nos da con frecuencia, de laboriosidad y sufrimiento.

Otras consideraciones, bien tristes, por cierto, acudían á nuestra mente cuando la procesión poco á poco iba ascendiendo. La única campana de la cuadrada torre cimbaleaba tristemente, á nuestro entender, tal vez á la misma hora en que hace setenta años, otras campanas, y en la misma torre,

mas sonoras y en repiques mas alegres, avisaban á los virtuosos religiosos que habitaban, el hoy destruido convento, que era la hora de empezar el santo rezo de maitines. ¡Ay! exclamamos en nuestro interior, *¡como desaparecieron institutos tan benéficos!* ¿Qué delitos cometieron para expulsarles tan inhumanamente de sus casas, y despojarles de todos sus bienes. ¿Aquí, en esta Peña escarpada, los religiosos no sostenían un hospital, sin que al Estado le costara un cuarto. ¿Qué se hizo de esos bienes con que se atendía al decoro de la casa de Dios y al socorro del desvalido. ¿Porqué se destruyeron estos asilos de la virtud, estos alcázares del saber. Y mi imaginación fué dando cuerpo á estas ideas revistiéndolas de imágenes espantosas, más espantosas que la de la misma muerte. Parecíame que, al escuchar nuestros cánticos, allá en o alto, de los sepulcros resurgían las sombras de los frailes! que, recelosas, se fueron acercando á nosotros, y al reconocer que eramos los hijos de los que profanaron tantos santuarios, de los que en ellos pusieron sus manos sacrílegas, y en tantos otros, y tan dignos ministros del altar, de los que á Dios y á los pobres arrebataron inmensos bienes, temerosas de nuevos sacrilegios maldiciéndonos á nosotros, y maldiciendo al siglo que ha destruido tanto, sin edificar otra cosa, que algunos ferrocarriles de *via estrecha* con capitales extranjeros, intentaron cerrarnos el paso, removiendo enormes peñascos. Mas luego que divisaron al Señor, se estremecieron, y después de hacerle profunda reverencia, cejaron en su empeño y tranquilas tornaron á sus tumbas.

Llegó, por fin, la Peregrinación al Santuario á las diez menos cuarto, y dejando el Señor manifiesto para que le velasen toda la noche los Adoradores de Astorga, S. S. Ilma. subió por tercera vez al púlpito, por sí mismo guió el rezo del santo Rosario, y terminado éste, dirigió á la Virgen una plegaria ferviente. Recordamos que empezó diciéndola: que era la primera Peregrinación que tenía la dicha de presidir, y ésta á uno de sus Santuarios, al único, tal vez, que se conservaba de tantos, como los religiosos le levantaron, en mejores tiempos, en los montes y

valles del Bierzo; que la impia revolución había reducido los demás, con sus conventos, á montones de ruinas; que su alma estaba apenada al contemplar las de aquel convento, como se había apenado al ver, pocos días antes, girando la Sta. Visita, las de los conventos de Peñalba, Montes y Compludo; que por castigo nuestro aquellos paredones derruidos asistían ahora á la ruina de la patria. «Señora, concluyó, yo te ofrezco, en expiación de tanta iniquidad, el homenaje de amor, el sacrificio que han hecho estos mis diocesanos para llegar aquí, y por modo especial, el de los Adoradores de la Vela Nocturna, que reanudarán en la presente noche, en esta tu santa casa, los cánticos y oraciones nocturnos que te ofrecían, ya hace bastantes años, los religiosos de este Convento.» Las sentidas palabras del Prelado habían arrancado abundantes lágrimas al auditorio. Al concluir de hablar, los oyentes quisieron victorearle: más el modesto Pastor no lo permitió, diciendo, que allí no era lícito aclamar sino á Dios, á la Virgen y á los santos.

Así terminaron en el primer día los actos públicos de la Peregrinación. Los secretos los conoce Dios que lee lo interior de los corazones. Quedan por narrar los que ni son públicos ni secretos. Aludimos á los actos de la Adoración Nocturna, que suelen practicarse en los templos á puerta cerrada, y á los cuales no se admiten mujeres. Media hora después de terminados los ejercicios públicos, empezaron éstos.

Hízose todo en la forma y con el orden que acostumbra la Asociación, sin otra particularidad que su buen ejemplo, en esta noche, trascendió mucho más de lo ordinario. En efecto, la muchedumbre que presenció tan tiernos y fervorosos cultos, ora pasando la noche en el interior del templo, como lo hicieron muchos hombres; ora en corros alrededor del Santuario, como lo hicieron muchísimas mujeres, quedó sumamente edificada. Acerca de ésto, nos decía un sacerdote, muy conocido nuestro, á la mañana siguiente: ¿Con qué V. V. han pasado la noche velando al Santísimo? Si señor, le respondimos. Un feligrés mío, añadió él, que ahí se quedó con V. V., me acaba de decir: Señor Cura, verdad es que hay mucho malo, pero también es cierto que hay algo

muy bueno, que yo no sospechaba que existiera. Esos hombres de Astorga se han pasado la noche en la iglesia, rezando, y rezando, señor, por todos, hasta por aquellos desgraciados que á esas horas estuvieran ofendiendo á Dios.

Algunos sacerdotes estuvieron lo restante de aquella noche, y la mañana siguiente, oyendo confesiones sin descansar un momento: y entre éstos, bien merecen citarse, por lo que en realidad se distinguieron, el M. I. Sr. Penitenciario de la Catedral de Astorga y el virtuoso notario eclesiástico D. Tomás de Barrio. Diez horas seguidas de confesionario resistieron estos celosos sacerdotes. Aumentaron el número de confesores á las 2 de la mañana los sacerdotes que, de Galicia y Villafranca del Bierzo, llegaron á San Miguel de las Dueñas en el tren mixto de la noche. Estos dignos ministros del Señor, sin descansar de su viaje, subieron al Santuario, y rogaban á los que hallaron sentados en los confesonarios, que descansaran un poco dejándoles sus puestos.

A las 4 de la mañana comenzaron las comuniones. La primera, casi toda de hombres, muy numerosa fué: comulgaron unos mil. Á ésta siguieron otras dos, muy concurridas también, en que predominaban las mujeres. En la misa que celebró S. Señoría Ilma. en el Santuario, á las 8 y 1½, dió la tercera y última comunión, en la que empleó una hora próximamente. Según nuestros cálculos comulgaron en aquella mañana unas cuatro mil almas: en el Santuario tres mil en la parroquial de Congosto, donde, desde las cuatro de la mañana hasta la hora en que salió para el Santuario, estuvo oyendo confesiones S. S. Ilma. trescientas; y en sus iglesias, antes de salir de los pueblos, muchas otras, según oímos referir á varios señores párrocos.

Hemos narrado lo que en esta mañana pasó en el interior de la casa de Dios. Fuera de ella, además del hermoso cuadro, digno por cierto de la pluma de Pereda, que, con las elevadas montañas que le circundan, ofrece el poético valle del Bierzo, pudo contemplar el observador el muy curioso y entretenido que ofrecían á su vez el Santuario, la villa, los

caminos que de Naciente, Poniente y Mediodía entran en ella, y el de ésta á la Peña, todos llenos de gentes.

A nosotros nos pareció tener á la vista una lámina en la que se representaba, con alguna imperfección, la función fisiológica de la circulación de la sangre. La villa recibiendo los peregrinos y dándoles paso al Santuario, parecía un gran corazón por donde pasaba á los pulmones la sangre venosa, que, una vez oxigenada de fe, habia de volver al corazón, y de este á los puntos de donde había partido, llevando á ellos la salud y la vida. Hubo momentos en que temimos un caso de parálisis en aquella circulación de gentes, ocasionado por grupos más numerosos que los demás. Eran los fieles de alguna parroquia, que, presididos por su sacerdote, venían en corporación con insignias religiosas. Por su importancia merecen citarse los grupos de Villoria de Orbigo, Bembibre y Carracedo del Monasterio. Este último, perfectamente uniformado, compuesto de toda clase de gentes, hombres mujeres, jóvenes y personas de edad, que venían caminando desde las dos de la mañana, llegó á las ocho, y en ayunas, para comulgar en el Santuario, como así lo hicieron. De este modo, se reunieron, en el Santuario y alrededores, los veinte mil y más peregrinos de que hemos hablado.

A las diez de la mañana habia de celebrarse la misa mayor. En la iglesia no cabría mucho más de la vigésima parte de la gente que había acudido, y para que todos pudieran participar mejor del santo sacrificio, y algunos más oír el sermón, se improvisó un altar y un pú pito al aire libre, en el sitio que pareció más proporcionado y cómodo. Se sacó de la iglesia en procesión la milagrosa imagen de la Virgen, seguida de devotos amortajados, que cumplian sus promesas, y se colocó al pie del altar improvisado: á su lado, se acomodó S. S. I. los sacerdotes que le acompañaban y las Autoridades, no con el decoro que se merecían, pero sí todo lo mejor que era posible en aquel sitio. Cantó la misa el M. I. Sr. Chantre de la Catedral de Astorga, y predicó el sermón el Rvdo. P. Mariscal, redentorista de ésta ciudad. Del sermón, nosotros nada

podíamos oír, nos habíamos colocado en un punto elevado, algo distante, desde donde, si bien se dominaba la ladera que ocupaba la muchedumbre, no llegaba á nosotros más que alguna palabra que otra del orador que nos traía un suave viento que corría, y ésto cuando el orador se volvía al lado nuestro. Se conocía por una semicircunferencia de cabezas inamovibles, perfectamente trazada en medio de la multitud y alrededor del púlpito, que, los que podían oírle, le escuchaban con mucha atención: los demás, que no estaban comprendidos en ella, hormigueaban, y de una parte á otra bullían. Cinco cuartos de hora estuvo hablando el Padre, y por referencias sabemos que primeramente leyó un telegrama de Roma, concebido en estos términos:

«Rvdmo. Obispo Astorga.

Su Santidad agradece homenaje filial adhesión reiterada con motivo peregrinación eucarística Santuario de la Peña y le bendice con todos los peregrinos.—M. Card. Rampolla.»

que su sermón fué elocuente y oportuno, y que expuso la mística escala que deben seguir nuestras oraciones: que deben dirigirse primeramente á la Virgen, y de la Virgen y por la Virgen á Dios.

Terminada la misa, la procesión, con el mismo orden con que había salido, acabó de recorrer lo que le faltaba para dar vuelta alrededor de lo que fué convento y entrar en la Iglesia.

Así terminaron los ejercicios de la mañana del día 22, Tres horas nos quedaban para comer, descansar un poco y gozar de las hermosas vistas que se ofrecen al expectador desde aquellos sitios, antes de empezar los ejercicios de la tarde.

A las tres, estando la Iglesia llena de gente, el Sr. Penitenciario subió al púlpito y desde él primeramente guió el Santo Rosario, y luego pronunció un sermón de lo mejor que le hemos oído. Con fácil palabra y correcta frase, expuso varios de los motivos y razones que tenemos para poner toda nuestra confianza en la Santa Madre de Dios. En la peroración estuvo oportunísimo; exponiendo los males que nos acarrea la falta de fe, habló del Bierzo, de ese hermoso país, antes abundante y rico, hoy pobre y estéril, tal vez por las blasfemias conque provocaran la ira de Dios las lenguas de los que le cultivaban. Exhortó á que se desagraviara á Dios N. S. con la devoción á Jesús Sacramentado, principalmente estableciendo la Asociación de la Vela Nocturna allí donde fuera posible. En seguida se organizó la procesión de regreso á la iglesia parroquial de Congosto, con la sagrada imagen de la Virgen de la Peña, poco mas ó menos, con el orden y la forma conque había subido la del día anterior con el Santísimo.

Llegada á la iglesia esta procesion que era la quinta y última que hicieron los peregrinos, S. S.^{as} Il^{tas}. que la presidió, subió al púlpito por cuarta vez y dió gracias primeramente al Dios de las misericordias, que se había dignado mover los corazones de tantos hombres á una sola indicacion de su Prelado; á las Autoridades, que con su presencia habían contribuido á la mayor brillantez de los actos religiosos; á los socios de la Vela Nocturna que, con su ejemplo, habían edificado á la muchedumbre; al clero por su valiosa cooperación; á los peregrinos en general, por el acto de fé realizado, por el orden y circunspección con que en todo habían procedido, no habiendo que lamentar el menor incidente desagradable, ni cosa alguna que disonara del objeto y fin de la Peregrinación; y al llegar aquí, en arranques del mayor entusiasmo, dijo: ¡Todavía hay fe, amados míos, todavía hay fe! Vosotros sois verdaderamente creyentes, y un pueblo como vosotros que poseídos del sentimiento de esa fe, sufre la fatiga y privaciones que esta Peregrinación os ha proporcionado, es un pueblo en condiciones de reproducir todos los heroismos de su glo-

rioso pasado, es un pueblo capaz de regenerarse, de levantarse del estado de abyección y abatimiento á que nos han traído ideas malsanas, hombres funestos y dirección desacertada. Patentizado está, aunque sea en pequeño, en lo que hoy hemos presenciado, que todo aquello que la fe informa, resulta ordenado y grande; lo que sin ella ó contra ella se proyecte, resultará desordenado, será la confusión, la ruina, la muerte misma. Terminó haciendo votos porque la devoción á Jesus Sacramentado fuera en aumento, porque se multiplicaran las Asociaciones de la Vela Nocturna, y porque se generalizara la piadosa costumbre de visitar diariamente al Divino Prisionero, por nuestro amor, en la cárcel del Sagrario.

Muy emocionado, S. S. Ilma. despidió á los Peregrinos dándoles su Bendición Pastoral.

Astorga, 24 de Mayo de 1899

UN PEREGRINO.

Comisión de Capellanías de la Diócesis de Astorga

No habiendo justificado su derecho los solicitantes de la Capellanía Colativa de S. Francisco, fundada en la parroquia de Quiruelas, vacante por fallecimiento de su último Capellán don Hipólito Casado, por segunda vez, se llama, cita y emplaza á todos los que se crean con derecho á la conmutación de rentas de la expresada Capellanía de S. Francisco, para que, en el término de un mes, á contar desde esta fecha, presenten ante esta Comisión las oportunas solicitudes; pero advirtiéndoles, que no se admitirá solicitud alguna, que no venga acompañada de los documentos que acrediten el derecho de los solicitantes, para lo que, no bastan, sólo, las partidas bautismales, sino que se necesita la fundación, ó documento que acredite el parentesco del

Patrono con el fundador, con quien deberán entroncar los interesados; ni se admitirán, tampoco, las solicitudes que se presenten fuera de tiempo.—*Astorga 30 de Mayo de 1899.*

P. A. de la Comisión,
LIC. INDALECIO FERNÁNDEZ DE CABO,
Secretario.

JUNTA DIOCESANA
DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE TEMPLOS
Y EDIFICIOS ECLESIAÍSTICOS DE ASTORGA.

En virtud de lo dispuesto por Real orden de 23 de Mayo último, se ha señalado el día 30 del mes actual y hora de las once de la mañana para la adjudicación en pública subasta de las obras de reparación del templo parroquial de Regueras de Arriba, bajo el tipo del presupuesto de contrata importante la cantidad de 4.389 pesetas con 5 céntimos.

La subasta se celebrará en los términos prevenidos en la Instrucción de 28 de Mayo de 1877, ante esta Junta diocesana, hallándose de manifiesto en la Secretaría de la misma el presupuesto, pliego de condiciones y memoria del proyecto.

Las proposiciones se presentarán en pliego cerrado, ajustándose en su redacción al modelo que vá al pie de este anuncio, debiendo consignar previamente como garantía para tomar parte en la subasta, la cantidad de 219 pesetas con 35 céntimos en dinero ó valores de la Deuda pública, conforme al Real decreto de 29 de Agosto de 1876.

A cada pliego de proposición deberá acompañar el documento que acredite haber verificado el depósito del modo que previene dicha Instrucción.—*Astorga 3 de Junio de 1899.*—VICENTE,
OBISPO DE ASTORGA.

MODELO DE PROPOSICIÓN.

D. N. N. vecino de..... enterado del anuncio publicado con fecha 3 del mes actual y de las condiciones que se exigen para la adjudicación de las obras de reparación del templo parroquial de Regueras de Arriba, se compromete á tomar á su cargo la construcción de las mismas con extricta sujección á los expresados requisitos y condiciones por la cantidad de.....

Fecha y firma del proponente.

Por disposición de nuestro Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo para cumplir lo ordenado por el Padre Santo respecto de la consagración de todos los fieles al Sacratísimo Corazón de Jesús, en la Sta. Iglesia Catedral se celebrará un Triduo solemne los días 9, 10 y 11 del corriente, a las horas que oportunamente se anunciarán.

A N U N C I O

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO

DE DERECHO CIVIL, PROCESAL, PENAL Y ADMINISTRATIVO,

por el M. I. Sr. D. José Pellicer y Guiu, Provisor y Vicario General del Arzobispado de Zaragoza.

Consta de dos tomos y se vende al precio de doce pesetas, en la imprenta de este periódico.

Magníficas Oleografías de los Sagrados Corazones de Jesús y María.—Forman dos grandes cuadros en cartulina fuerte de 53 centímetros de ancho por 70 de largo cada uno y se venden á 4 pesetas juego.

Astorga.—Imp. y Lib. de la Viuda é Hijo de López, Rua antigua, 5 y 7

